

MARTA GINÉ Y ÀNGELS RIBES

Universitat de Lleida

mgine@filcef.udl.cat / angelsribes@terra.es

**Francia mira la Guerra de la Independencia.
Traducciones de escritos franceses del siglo XIX
relativos al episodio napoleónico¹**

2008 se presenta, en España, como el bicentenario de la Guerra de la Independencia: numerosos libros y diversas manifestaciones científicas van o acaban de realizarse en torno a este episodio de la historia nacional.

Hemos deseado sumarnos al evento desde el mundo de la traducción literaria. Sabemos que el grueso del bicentenario está dedicado a la historia. Y ésta no suele tener en cuenta, entre sus objetivos para desentrañar los acontecimientos, estudiar las obras literarias. A nuestro modesto entender, sin embargo, la literatura constituye una magnífica atalaya que ofrece dilatados panoramas y vistas precisas sobre la cultura, la idiosincrasia, la vida real de un pueblo en su conjunto nacional, es decir, en el ámbito de lo que se denomina historia de las mentalidades y también historia social de la cultura.

De ahí que el proyecto que presentamos sea colmar un poco esa laguna en el estudio de la Guerra de la Independencia: rastrear la presencia de la guerra en la literatura. En este caso concreto, además, nuestro proyecto presenta otra peculiaridad: no rastreamos la presencia de la guerra en la literatura española (algo que está todavía por completar), sino en la literatura francesa. Nos hemos preguntado: ¿Cuál fue la huella que dejó la Guerra de la Independencia en los escritores franceses del siglo XIX? ¿Cómo interpretaron los “derrotados” ese episodio, para ellos sumamente singular?

Pensamos que la “mirada del otro” (como reflejo del pensar de todo un pueblo o nación) es útil para entender la propia historia ya que ofrece una “imagen” de España como producto complejo que articula o fusiona tópicos, huellas de lecturas, vivencias y repercusiones de acontecimientos políticos y sociales. O por decirlo de otra manera, ¿cómo nos vieron?

Sin pretender descubrirnos únicamente en el espejo del “otro” (aquí, el “enemigo”), sí es cierto, sin embargo, que el “otro” nos ayuda a conocernos mejor pues manifiesta una gran interrelación, una gran red de comunicación: estudiarlo revela las construcciones culturales en el país de origen (Francia) y ayuda a entender las del país de referencia (España).

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación concedido por la Secretaría General de Política Científica y Tecnológica: HUM2006-00568.

El proyecto tiene dos vertientes y se apoya en el método comparado, por el entrecruzamiento que supone de dos fenómenos en cuestión permite poner de relieve la especificidad de cada uno y descubrir, en proporciones variables, continuidades, homologías, contrastes, rupturas, etc., en la génesis, el desarrollo y las repercusiones de los fenómenos históricos. Nuestro punto de partida se basa en que los estudios de tipo comparado o contrastivo son fructíferos para entender la recepción literaria y artística y, por ende, la historia de un país. Así el proyecto tiene una versión francesa y una versión española, en ambos casos, se publican una serie de textos escogidos relativos a la guerra. En la versión francesa los textos se encuentran, indiscutiblemente, en versión original. En la versión española los textos, evidentemente, han sido traducidos². Es esta parte del proyecto la que aquí presentamos, con los objetivos, al realizar las traducciones, expuestos por D. H. Pageaux:

Traduire (*tra-ducere*), c'est faire passer un texte d'une culture à une autre, d'un système littéraire à un autre; c'est introduire un texte dans un autre contexte. Aussi l'interprète est-il toujours quelque peu critique: sa réécriture est un travail d'interprétation, de réinterprétation. Celui-ci va à son tour susciter les jugements d'un public-lecteur sur la traduction, le texte original, sans doute, et sur l'image littéraire, esthétique, voire morale de la littérature, de la culture d'où provient ce texte (la "culture-source"). D'une façon ou d'une autre, le texte traduit conserve certaines marques étrangères et s'il tend à se fondre dans la production littéraire du pays producteur, dans la "culture-cible", il sera toujours, plus ou moins, littérature d'importation, pièce rapportée dans le système littéraire qui l'accueille. Et dans la mesure où cette "littérature traduite" ne peut effacer totalement son origine étrangère, elle suscite des lectures qui ne sont pas seulement d'ordre esthétique. Étudier ces lectures, c'est prendre conscience de la nature particulière de certains contacts littéraires.³

Ha sido este presupuesto esencial el motor que nos ha guiado. Seguidamente, el primer punto a dilucidar ha sido establecer qué textos escoger para la traducción. Hemos intentado acceder a los catálogos accesibles y disponer de bibliografías detalladas. Recoger y reunir materiales e información es tarea delicada (además de engorrosa, muchas veces). Pero, a pesar de todo, la erudición más precisa ha sido el motor de guía: hemos localizado estudios bibliográficos⁴, también estudios que se han fijado, aunque no de una manera exhaustiva, en observar la presencia de la guerra en la literatura francesa⁵.

Una vez identificados los textos, había que realizar una selección. La hemos llevado a cabo basándonos en los siguientes criterios:

- Que se tratara de textos estilísticamente notables, de manera que la calidad literaria ha sido fundamental en un primer momento.

² GINÉ, M. (ed.), *Francia mira la Guerra de la Independencia. La guerra en la literatura francesa del siglo XIX: Balzac, Stendhal, Hugo...* Lleida: Milenio, 2008, publicación en mayo.

GINÉ, M. (éd.), *La Guerre d'Indépendance dans la littérature française. L'épisode napoléonien chez Balzac, Stendhal, Hugo...* Paris: L'Harmattan, 2008, publicación en octubre.

³ PAGEAUX, D. H., "Traduire: réflexions sur une pratique" in *La Littérature générale et comparée*. Paris: A. Colin, 1994, p. 41.

⁴ TULARD, J., *Bibliographie critique des Mémoires sur le Consulat et l'Empire écrits ou traduits en français*. Ginebra: Droz, 1970.

⁵ LAFFON, J.M., "L'impact littéraire de la guerre d'Indépendance espagnole en France aux XIX^e et XX^e siècles", *Bulletin hispanique*, n° 2 (décembre 2001), pp. 543-562.

SANTA, À., "La Guerre d'Indépendance et la figure de Napoléon" in BOIXAREU, M. & LEFERE, R. (coords.), *La historia de España en la literatura francesa*. Madrid: Castalia, 2002, pp. 469-486.

SOLOMON, N., "Récits relatifs à la Guerre de l'Indépendance", *La Méditerranée à feu et à sang: poétique du récit de guerre*. Perpignan: P.U.F., 2006.

AA. VV., *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España*. Madrid: Collections de la Casa de Velázquez, volumen 99, 2007.

- Había que publicar un volumen que reuniera en un formato agradable, para un lector medio, una serie de textos que incitaran a la reflexión humanística sin olvidar el placer estético. Para ello se ha primado la prosa y, más concretamente, el relato corto y se ha dejado de lado la poesía y las obras teatrales que hubieran podido ser traducidas en conjunto, seguramente, para ofrecer una idea fidedigna de su significado intrínseco.
- En la prosa, además de relatos cortos, hemos seleccionado también formas más largas (novelas, memorias...), cuando, por las características de esas obras, permiten entresacar lo más significativo que el autor ha escrito sobre la Guerra de la Independencia, sin que el hecho de escoger fragmentos dejara, en el lector, una impresión de algo inacabado.
- Asimismo, hemos creído que no hubiera sido positivo seleccionar textos que adoptaran una única ideología, ni a favor ni en contra de la invasión o del desarrollo de la guerra y de sus consecuencias, sino que, al contrario, el hecho de que los autores elegidos tuvieran gustos e ideologías divergentes podía enriquecer los puntos de vista y resultar más atractivo, así, el libro final para los lectores. Entendemos la variedad estilística y de opiniones e ideologías como una muestra más de riqueza y placer intelectuales.

Con estos presupuestos hemos reunido los siguientes autores:

1) Fragmentos escogidos de las *Memorias de la guerra de los franceses en España* de Albert de Rocca. Obra no reeditada en Francia (tampoco existe traducción española actual), escrita por un militar que se casó con Mme de Staël (con la que tuvo un hijo), las *Memoorias...*, publicadas en el año del final de la Guerra de la Independencia, del retorno de Fernando VII y de la caída de Napoleón, constituyen un documento extremadamente interesante desde muchos puntos de vista. Primeramente, destacan por la elegancia del estilo, el interés de las observaciones, la precisión en las descripciones, el intento de comprender al otro sin denigrar lo propio, y hasta por ciertas consideraciones literarias, culturales e históricas (así, la idea central de su texto reposa en el concepto de nación y resistencia al invasor por parte del pueblo llano, ese concepto romántico nacido del *Volkgeist*). Rocca tiene la misma habilidad para narrar una batalla en campo abierto como una emboscada, un trayecto entre desfiladeros, una escena cotidiana en un pueblo, las costumbres de los serranos o una anécdota ocurrida durante la ocupación de una ciudad. Cabe señalar también la meticulosidad con que describe detalles, de tal manera que su texto desprende un fuerte realismo: gestos, vestimenta, paisajes, ciudades, hábitos, formas de hablar... Conviene señalar también un esfuerzo de objetividad por parte de Rocca: aunque no dude en apuntar los graves fallos de la campaña militar, también es cierto que su pluma puede mostrarse dura con el comportamiento de la población española cuando le parece injustificado o censurable. Pinta a menudo una España rural, poco civilizada y alejada de las Luces, donde todos participan de la crueldad, sean varones, mujeres, niños o ancianos, aunque también demuestra cierta comprensión por sus duras reacciones: de igual forma, los soldados franceses fueron sanguinarios con la población. Así, en el transcurso de una emboscada:

Unas mujeres o, mejor dicho, unas furias enloquecidas, se lanzaban profiriendo espantosos alaridos sobre nuestros heridos, y se los disputaban para tener el goce de darles muerte con los más crueles tormentos. Les clavaban cuchillos o tijeras en los ojos, encarnizándose, presas de una feroz alegría provocada por la sangre derramada. El exceso de su justo furor contra los que habían venido a invadir su país las había deshumanizado del todo.

Cabe destacar que Rocca teoriza sobre el final de la guerra y el error principal de Napoleón: no haber tenido en cuenta la voluntad del pueblo, ni su dignidad⁶.

2) Fragmentos escogidos de la *Vida de Napoleón* de Stendhal. Es sabido que este escritor contribuye a desarrollar, en sus obras literarias, el mito de Napoleón. Fascinado por la

⁶ Introducción, selección y traducción realizadas por Nahtalie Bittoun.

figura del Emperador, Stendhal se decide a escribir su biografía, al parecer, tras la lectura de una biografía de Napoleón aparecida en el *Edinburgh review*. Stendhal traduce ese trabajo, añade reflexiones propias y lo continúa, concretamente, tras la publicación de las *Considérations sur les principaux événements de la Révolution française* de Mme Staël.

Stendhal parece, pues, recopilar, fundir todas las lecturas que ha realizado sobre el Emperador. Por otra parte, el escritor se implica en la narración, ofrece su punto de vista y sólo escribe cuando le parece estar en lo justo. La estructura de la obra es clara: responde a los episodios más sobresalientes de la vida de Napoleón, el 18 brumario, la proclamación del Imperio, Waterloo y Santa Elena. Los capítulos que Stendhal dedica a España son los numerados como 35 y 36. Como detalle importante, indicar que, para ganarse a su lector, el autor afirma escribir sólo a partir de los “enemigos” del Emperador para así ser imparcial: de ahí que cite los escritos de Escoiquiz, consejero de Fernando VII; el señor de Urquijo, diplomático que siguió a Fernando VII a Bayona; el general español La Cuesta...

No encontraremos un relato detallado de todos los acontecimientos sino una reflexión personal sobre lo que representó el episodio español. No aparecen, en la obra, los pormenores de los hechos más significativos de la guerra sino la meditación del escritor sobre cómo y por qué ocurrieron esos hechos. Esencialmente, Stendhal busca explicar por qué España rechazó las aportaciones revolucionarias que simbolizaba Napoleón, algo que, según él, hubiera sido muy positivo. Stendhal intenta explicar (que no justificar) cómo un pueblo, que estaba en una situación tan desfavorecida, se sintió antes patriota que progresista: busca las razones en el transcurrir de la historia de España, en lo que supusieron el gobierno de los Austrias, de los Borbones (insiste en que todos ellos llegaron al poder mediante guerras). Ve en el absolutismo un problema, frente a las bondades de un rey constitucional, que obtiene su fuerza de la voluntad del pueblo.

Por otra parte, Stendhal se centra en los inicios del conflicto: la maniobra por la cual Napoleón se desembarazó tanto de Godoy como de los Borbones. El autor es lúcido cuando juzga negativamente cómo el Emperador entró en guerra contra España, cómo el uso de la fuerza fue aquí especialmente odioso, es lúcido asimismo al juzgar el patriotismo del pueblo, un pueblo sometido y empobrecido...

Y es consciente que la historia juzgará negativamente la intervención francesa contra el pueblo español, mientras que “olvidará” fácilmente la majadería de la familia real española⁷.

3) Fragmentos escogidos del *Memorial de Santa Elena* de Las Cases. El confidente personal de Napoleón durante el exilio en Santa Elena da voz al Emperador para que éste explique su versión de los hechos. Como Stendhal, para Napoleón el fatal desenlace se explica por los inicios “de la empresa”. El Emperador se centra en explicar el episodio de Bayona. Según Napoleón, los viejos soberanos y su hijo fueron a Bayona por voluntad propia y, en el caso de Fernando, (mal) aconsejado por Escoiquiz, al que Napoleón considera el “autor de todos los males de España”. No obstante, Napoleón tuvo una participación más activa de lo que pretende hacernos creer en el *Memorial*. Efectivamente, había enviado una carta a Fernando para que se reuniera con él y, a su llegada, el Emperador le fijó un ultimátum: o renunciaba a sus derechos o negociaría con su padre. Además, se había asegurado el enfrentamiento entre padres e hijo enviando una carta a Carlos IV en la que le garantizaba que nunca reconocería a Fernando como rey. Napoleón se justifica afirmando que simplemente se aprovechó de la debilidad de los Borbones, a los que tilda de incapaces para liberar España del yugo del Antiguo Régimen. La imagen que Napoleón ofrece de Fernando VII, avalada después por los historiadores, no es nada halagadora. Vemos a un soberano

⁷ Introducción, selección y traducción de Marta Giné.

débil, a merced del Emperador, manejado por Escoiquiz (muy imprudente en sus decisiones) y más preocupado por su propia vida que por su pueblo. Napoleón, que se expresa como un liberador y unificador de los pueblos europeos, insiste con fuerza en que su sistema político hubiera sido más positivos para España que el de los Borbones. Sin embargo, también vemos que el Emperador se culpa a sí mismo por sus desaciertos en las decisiones tomadas, por los errores cometidos y elogia la valentía y el honor de los españoles. Napoleón admite equivocaciones como su obsesión en querer destronar a los Borbones o la decisión de no dejar que Fernando gobernara y así permitir que el propio pueblo español juzgara a su soberano. No duda, sin embargo, de que si la guerra hubiera acabado satisfactoriamente para Francia, él mismo hubiera sido objeto de los mayores elogios pues “obraba para el mayor bien” de los españoles. Cegado por la vanidad, se considera un incomprendido y cree que se le ha juzgado por los efectos de una decisión y no por su intención.

Los fragmentos seleccionados, en definitiva, descubren, como ya afirmó Walter Scott, que “El Memorial presenta la mejor recopilación, no sólo de los verdaderos pensamientos de Bonaparte, sino también de las opiniones que quería hacer pasar por tales”⁸.

4) Stendhal: *El arca y el aparecido. Aventura española*. Dejamos los géneros de memorias, biografías y autobiografías precedentes, para pasar aquí a un relato de ficción: un cuento que permite desplegar al autor su “españolismo”, esa “inclinación natural hacia la nación española” que le transmitió su tía Elisabeth Gagnon y que queda recogida desde muy pronto en su correspondencia.

El Arca y el Aparecido responde a la atracción que España ejerció sobre los románticos como país pintoresco, exótico y lleno de contrastes. Pero, además del marco espacial, Stendhal explora los conflictos políticos de la actualidad española: el lector descubrirá que, en el momento en que transcurre la acción, el año 1827, el país vive bajo la opresión de Fernando VII, quien ha regresado al poder con la intención de restablecer el absolutismo más riguroso. No omite el autor las referencias a los profundos enfrentamientos ideológicos entre los monárquicos, defensores acérrimos del rey, y los liberales -los “negros”-, que durante el llamado trienio constitucional (1820-1823), habían conseguido restablecer la Constitución de 1812 -“la Pepa”- y las Cortes. Las trágicas consecuencias de dichos enfrentamientos se vislumbran en el relato cuando un voluntario monárquico muere a manos del diputado de las cortes don Pedro Ramos: ello otorga al relato stendhaliano una gran intensidad dramática, de modo que, en manos del escritor, tal coyuntura política se convierte en un dispositivo de excelente rendimiento novelesco, tanto a nivel de personajes como a nivel de situaciones.

Asimismo, el personaje de don Blas simboliza la representación de la represión y la tiranía del estado: su pasado de antiguo jefe de guerrillas, famoso por sus acciones en la Guerra de la Independencia, permite a Stendhal incorporar la figura legendaria del guerrillero y sugerir su relevancia social, sobre todo a nivel local. Desde su cargo de jefe de policía, los abusos de poder de don Blas -ejecuciones, arrestos sin causa (como el de don Fernando de la Cueva), espionaje, torturas- son el espejo de la represión y la tiranía ejercidas por la monarquía absolutista de Fernando VII.

No podía faltar tampoco la alusión a la institución de la Inquisición que, en la época en la que Stendhal sitúa la acción, tenía la principal función de perseguir a quienes asumieran las nuevas ideas laicas y progresistas, estandarte de la revolución francesa. Se hace eco el relato del espionaje y del control severo de la población. Así pues, por los datos sociológicos manejados por Stendhal, *El Arca y el Aparecido* puede considerarse una ficción reveladora de los aspectos más siniestros de la década funesta.

⁸ Introducción, selección y traducción de M^a Àngels Julià.

Si resulta evidente el interés de Stendhal por la coyuntura política española, su relato también analiza un aspecto importante del alma española: su religiosidad, su fidelidad a los valores católicos. En este sentido, el personaje de Inés se ve dotado de una gran funcionalidad para el tratamiento de la España católica: el tema del matrimonio por conveniencia, de la obediencia al padre, de la sumisión de la mujer a los deseos del marido, de sus deberes para con él por encima de los verdaderos sentimientos, y la interpretación cristiana que Inés hace de esta situación que le ha tocado vivir, es uno de los motores de la intriga del relato. En el pequeño universo descrito por Stendhal, Inés representa a las mujeres españolas de esta época, que se ven obligadas a reprimir sus verdaderas pasiones y sentimientos por convenciones y costumbres sociales del momento. Sin embargo, la presencia de un sacerdote, que ofrece a Inés sus propios ahorros para darle la oportunidad de escapar junto a su amado suaviza esa imagen de un país rendido a un catolicismo siniestro⁹.

5) Seguimos en el relato de ficción con Balzac y su cuento *El Verdugo*. En su extensa obra, Balzac hizo alusiones a la Guerra de la Independencia como en el relato del veterano Goguelat en *Le Médecin de campagne* y en *Une ténébreuse affaire*, donde los gemelos de Simeuse mueren juntos en el ataque a Somosierra. También escribió dos cuentos para narrar episodios de esta guerra: *Les Marana*, que tiene lugar durante la toma de Tarragona por las tropas de Suchet, y *El Verdugo* que, como veremos, explica la masacre de la guarnición francesa en Menda y su represión. Hemos escogido este último texto en nuestra antología.

En *El Verdugo*, Balzac refleja los horrores de esta guerra y el comportamiento de sus protagonistas. En especial, Balzac se basa en el hecho de que Napoleón dejó a los generales de su ejército bajo las órdenes de su hermano José, el rey de España. Pero, como éste no era militar y además no recibía subsidios de París, pronto los generales se constituyeron en administradores financieros que fijaban el importe de las contribuciones y recurrían al pillaje. Esta situación la veremos reflejada en la actuación del general protagonista de este cuento. Así, cuando un complot de los españoles mata a los soldados franceses que vigilan la ciudad de Menda, el general que gobierna esa provincia quiere vengarse infundiendo terror a los “salvajes” españoles. La crueldad del enemigo se hace evidente porque cada una de las aldeas que encuentran en el camino es sitiada y sus habitantes diezmados, doscientos habitantes de Menda ejecutados y también los nobles del lugar. Gracias a la intervención del oficial Víctor Marchand, enamorado de Clara, la hija del marqués de Leganés (la cual le ha salvado la vida), los aristócratas van a ser decapitados (y no colgados) pero, para que esta estirpe, casi real, no se apague, el marqués ruega también que no maten al primogénito. El general acepta pero con una condición cruel: será el primogénito el encargado de ejecutar a toda su familia, es decir, a sus propios sus padres y hermanos... Constatamos pues que lo esencial, para Balzac, es resaltar el orgullo del aristócrata español, capaz de todo por conservar sus privilegios en unos momentos históricos en que está en juego la supervivencia de la nobleza española frente a la naciente burguesía. Asistiremos a un parricidio para salvar un título que hereda el primogénito además del otro título de nobleza, *El Verdugo*, que el rey de España le concede. Entendemos así que Balzac eligiera este título en español para su cuento ya que no es el enemigo francés quien realiza el crimen sino un español, capaz de la mayor monstruosidad para defender la perpetuidad del linaje.

Como en el ya citado cuento de Stendhal, Balzac también se siente fascinado por la mujer española. El personaje de Clara representa la española tal como se la imaginaban los franceses de esa época: talle ligero y cabellos negros y largos, ojos también negros... Unos ojos cambiantes que reflejan simbólicamente el vaivén de sus profundísimas pasiones: brillan con suave luz para su amado hermano pero echan fuego de desprecio sobre Víctor

⁹ Introducción y traducción de Ana Alonso.

Marchand, el invasor francés, de quien no acepta la proposición de matrimonio a cambio de salvar la vida. Y es que, en medio de tanto horror, encontramos la atracción entre Clara y Víctor, un amor imposible entre un militar de un ejército invasor y una joven del país ocupado, además de la diferencia social entre ambos. Clara elige el sacrificio y demuestra así un valor y una abnegación admirables; similar papel tendrá también la madre.

El escritor no opina sobre la política española o francesa, solamente aparece en escena un grupo de almas exaltadas, atormentadas por unas pasiones intensas, forzadas a acciones violentas. Aunque para Balzac, España es más un estado de alma que un país geográfico, el decorado del cuento es también una evocación oriental de este país: el azul del cielo, el brillo de las estrellas, el perfume de los naranjos...¹⁰

6) Nodier: *Inés de las Sierras*. Nodier estuvo muy involucrado en los acontecimientos convulsos que siguieron a la Revolución y que marcarán una parte de su obra. No hay que olvidar que en Besançon, su ciudad natal, su padre ejerció de alcalde pero también era presidente del Tribunal criminal del departamento de Doubs, circunstancia que sin duda convirtió al joven Nodier en espectador de primera fila de los horrores de la Revolución. Nodier se instaló en París en 1801, fue precisamente en esta época (1802) cuando se puso en circulación un panfleto anónimo titulado *La Napoléone*, oda satírica contra el despotismo del primer Cónsul, que en octubre de 1803 apareció publicada en Londres. El mismo Nodier escribió poco después, en diciembre del mismo año, una carta a Napoleón autoinculpándose, lo que le costó treinta y seis días de cárcel y la expulsión de París. En 1805, participó en una nueva acción, frustrada, contra el Emperador: la conspiración de *l'Alliance* pretendía secuestrar a Napoleón a su regreso de Italia, donde acababa de ser proclamado rey.

En *Inés de las Sierras*, Nodier adopta el género del cuento para reflejar su visión del alma española. Un viaje realizado en 1827 en el Languedoc y Cataluña, y en particular Barcelona, podría haber inspirado en parte el cuento, cuya acción transcurre en su mayor parte en un castillo imaginario situado cerca de Mataró. En *Inés de las Sierras* no hay batallas ni se habla apenas de guerra, pero sí hay discretas alusiones a la ocupación francesa, por ejemplo en el breve diálogo mantenido entre el capitán y la posadera o, ya en la segunda y última parte, cuando el narrador relata que al regresar de Barcelona, los franceses fueron llamados a abandonar el territorio; hay también una breve descripción de las armas de los tres oficiales. Abundan en cambio las referencias a ese "país de Sancho" misterioso y supersticioso, por el cual se interesaron tantos escritores franceses: se puede observar a través del léxico, con el uso de diversos vocablos o el mismo apellido de Las Sierras. Algunos comentarios revelan igualmente la opinión sobre los españoles: "come, bebe, reza y duerme" le dice el capitán al "valiente castellano" Bâscara, a quien las mentes incrédulas de los franceses sorprenden más de una vez rezando con un rosario en las manos o encomendándose a algún santo; del mismo modo hay que entender el uso de las castañuelas como algo indisoluble del país de Sancho. No hay prácticamente ninguna descripción del territorio, en cambio sí la hay de su transporte habitual, de sus productos, de sus condiciones de vida e incluso de su meteorología; para Nodier se trató, pues, de pintar lo esencial de lo que pensaba de nuestro país¹¹.

7) Fragmentos escogidos de *Mis vacaciones en España* de Edgar Quinet. Dejamos, con este texto datado en el año 1846, el género del cuento para adentrarnos en el relato de viajes. El libro tiene su origen en el recorrido que Edgar Quinet realiza por España durante los años 1843-1844. Aunque la obra enlaza con la amplia saga de escritores viajeros por la

¹⁰ Introducción y traducción de Àngels Ribes.

¹¹ Introducción y traducción de Anna-Maria Corredor.

península durante el siglo XIX, la de Quinet se convierte en un testimonio único por la sorprendente mezcla temática que consigue entretejer, así como por su estilo, ya que combina la perspicacia de la observación de una mente política con románticas descripciones.

Edgar Quinet es un hombre apasionado por la literatura, pero también un ente político. Por ello, en esta obra, el autor ofrece una constante reflexión y confrontación de la mentalidad política francesa frente a la española, todo lo cual surge de un profundo deseo de comprensión y conocimiento hacia nuestro país. Precisamente, su visita a la población de Bailén (Jaén) le permite resucitar el episodio del 19 de julio de 1808, fecha de la primera derrota de las tropas francesas en España y en Europa. Esta localidad le depara ciertas sorpresas: Bailén resulta no hallarse en un intrincado paisaje de montañas, tal y como la había descrito Dupont al justificar su capitulación, sino entre simples planicies y olivos. El patriotismo de Quinet se exaspera, su imaginación le lleva a revivir las verdaderas circunstancias y consecuencias de la actitud de aquel general en una batalla que él compara con las Horcas caudinas entre los ejércitos romanos y samnitas. La tragedia resulta para él incomprensible y mucho más cuando recuerda que aquélla no finalizó en el momento de la rendición: todos los soldados franceses y parte de los oficiales fueron hechos prisioneros en barcos pontones en la bahía de Cádiz para ser luego trasladados en barcos ingleses a Cabrera, pero en tan pésimas condiciones que quienes no llegaron a perecer en los portones, lo hicieron en la isla. La nostalgia tiñe la evocación y añade nuevos matices a nuestra antología¹².

8) Fragmentos escogidos de *Memorias de ultratumba* de Chateaubriand. En España, en el primer tercio del siglo XIX, hubo un interés creciente por Chateaubriand, que es uno de los escritores franceses más traducidos¹³. Varias obras suyas se traducen en el mismo momento de su publicación, como es el caso de *Atala* (1801) cuya versión española sale en París en 1801. Otras obras se difunden en España durante el mismo período: *El genio del cristianismo* (1802), en 1806; *La vida del joven René* (1802) en 1813; *Bonaparte y los Borbones* (1814), en 1814; *Los mártires* (1809), en 1816. En 1826, se publica la traducción de su novela *Las aventuras del último Abencerraje* (1814). Los críticos de Chateaubriand han señalado la especial repercusión de sus escritos políticos y un segundo período en la recepción de su obra en España. Así, de 1830 hasta 1846, se difunden obras traducidas como *Recuerdos del reinado de Luis XVIII*, *Mis deberes con Francia y los Borbones*, *De la Restauración y de la Monarquía electiva* y *El Congreso de Verona* (obras publicadas en Francia en la década de 1830)¹⁴. De 1843 a 1860 se publican en España colecciones de sus *Obras Completas* y, en 1847, las *Memorias de Ultratumba*. Su compromiso testimonial es el de un compilador, biógrafo, último testigo de los eventos de su época; el relato de estas dos historias, la historia personal y la historia colectiva intenta fijar, más allá del realismo cotidiano, el espectáculo efímero del *theatrum mundi*.

Si Chateaubriand entra en los pormenores de la guerra de 1808 es para recalcar las maniobras cínicas de Napoleón y la valentía de los españoles. Una referencia a Maquiavelo pone en evidencia la condena del autor con respecto al cinismo de los gobernantes y de la propia Historia. Los últimos párrafos de este séptimo libro constituyen una descripción lírica y nostálgica del antiguo esplendor y de la grandeza de una nación, símbolo de la fe cristiana. De la evocación de una España en ruinas, pasamos a una reflexión personal sobre la identidad de un pueblo por el que el autor siente una gran admiración¹⁵.

¹² Introducción, selección y traducción de Ester Rabasco.

¹³ LAFARGA, F., & L. PEJENAUTE (eds.), *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Editorial Ambos Mundos, 2004, pp. 346-347.

¹⁴ *Ibidem*, p. 348.

¹⁵ Introducción, selección y traducción de Solange Hibbs.

9) Fragmentos escogidos de *Historia de mi vida* de George Sand. La popular escritora comienza su autobiografía, *Histoire de ma vie*, narrando su infancia. En 1808, en plena invasión napoleónica de España, su madre Sophie, embarazada de siete meses y con la pequeña Aurora de cuatro años, decide reunirse con su marido, Maurice Dupin, que se encontraba por aquel entonces en Madrid al servicio de Murat. Los recuerdos de la pequeña son confusos en lo que a las fechas de su viaje se refiere, pero los destrozos producidos por la guerra citados en su texto (la batalla de Torquemada y la batalla de Medina de Río Seco), las miserias vividas en los albergues del camino, los cadáveres, el hambre (que compartieron con los soldados franceses con los cuales hicieron una parte del camino de retorno a casa), la sarna que precedió a su retorno, así como el lujo del palacio que compartió con Murat en Madrid, todo esto quedó bien grabado en su memoria.

Podemos situar la estancia de George Sand en España en los días que siguen a la decepción de Murat cuando vio que Napoleón no le dio el reino de España pues eligió para el puesto a su hermano José, esto sucedía después del célebre Dos de Mayo. Es entonces, en algún momento de estos dos meses (mayo o junio: Murat está enfermo), cuando Sand vivirá en Madrid.

Por otra parte, en el relato de la autora queda patente el temor que los españoles inspiraban a los franceses. Pero el miedo, casi histérico, que sentía la madre no es de modo alguno compartido por la narradora de la historia. Mme Dupin veía a los españoles como seres perversos capaces de las peores atrocidades. George Sand no temía a los españoles hasta tales extremos -como opinaba su madre- porque cuando uno es pequeño, la inconciencia hacia ciertos acontecimientos nos hace, a simple vista, más valientes o tal vez más temerarios... También Murat tenía dudas ante su enfermedad y creía que lo habían envenenado. Verdaderamente, no parece un miedo infundado. Un pueblo sublevado, unido formando las famosas guerrillas con la finalidad de aniquilar a las tropas enemigas que habían invadido su país...

Habría que subrayar, finalmente, que Sand, que narra los acontecimientos que vivió en su infancia desde el punto de vista de una persona adulta, trata esta parte de la historia de España con bastante realismo. Acusa a Napoleón de aprovecharse de estos reyes que le pedían apoyo, implicando a los franceses en una guerra fatal contra la nación española. Sobre todo la autora tiene claro que los españoles estaban hartos de sus soberanos a los que consideraban imbéciles, pero preferían que estos continuaran gobernando antes que entregar su país a un hombre de talento pero que no era español¹⁶...

10) Fragmentos escogidos de *Víctor Hugo contado por un testigo de su vida* de Adela Foucher y Víctor Hugo. El texto constituye un testimonio muy interesante de la vida de Hugo hasta 1841. Algunos de sus capítulos están dedicados a España, donde el pequeño Víctor vivió entre 1811 y 1812. Napoleón designó a su hermano José rey de España tras la ocupación de 1808 y el coronel Leopoldo Hugo, padre del escritor, ostentó el gobierno de Ávila. Dos años después, Sofía, la madre, y los tres hermanos, Abel, Eugenio y Víctor, se trasladaron a Madrid, gobernada por el padre, ya entonces general, conociendo España en plena Guerra de la Independencia. Desde que regresa a Francia, con tan sólo 10 años, España se convertirá en objeto de veneración para Hugo. No sólo representa para él -como para muchos otros escritores europeos- la puerta de Oriente, sino que los recuerdos infantiles aflorarán continuamente: "España me acogió", escribe en el poema *Mi infancia*, de 1824. Este viaje y esa época feliz a los que alude el escritor aparecen relatados en los capítulos IX a XXI de *Víctor Hugo contado por un testigo de su vida*. La narración refleja claramente la importancia de algunos recuerdos y vivencias en la vida de Hugo. El viaje a España des-

¹⁶ Introducción, selección y traducción de Teresa Bonastre.

pierta también en el niño el interés por las cuestiones artísticas. La primera de ellas, la arquitectura. Así se aprecia, en el capítulo XVIII, en la descripción de la catedral de Burgos. El Alcázar segoviano (capítulo XVIII), izado en su promontorio; o el palacio Masserano, que fue su residencia en Madrid. El decorado no es otro que una guerra que había levantado un gran interés en Europa por lo que suponía de enfrentamiento a Napoleón y porque, en el caso concreto de España, la fuerte implicación y participación popular, y las tácticas de las guerrillas despertaron la admiración de los propios invasores. Estos elementos esenciales aparecen recogidos en nuestro texto. Son muchas las ocasiones en que aparece reflejado el sentimiento patrio de los españoles, que el autor comprende y comparte. ¿Qué recuerdos conserva Víctor Hugo a la luz de estas memorias? Todos los avatares del viaje a España, el primer amor en Bayona, el temor a las bandas guerrilleras o la dureza del colegio religioso, son datos que nos orientan sobre la infancia del escritor. Su formación empieza a forjarse en una España en la que, por primera vez, asiste a la crueldad de la guerra, de las represalias y de la pena de muerte.

Pero junto a la guerra, Hugo siente en su piel el sol abrasador del verano español y el frío de Madrid, y manifiesta su asombro en la descripción de los paisajes o de algunas costumbres españolas, como la siesta. Su estancia, con su hermano, en el Colegio de los Nobles, es, con el viaje, uno de los capítulos más interesantes de estas memorias para descubrir la personalidad de Víctor Hugo, su avidez de conocimiento, de curiosidad o su sentido de la amistad¹⁷...

Una vez seleccionados textos y autores, era necesario establecer el índice: nos hemos guiado por el orden cronológico de publicación original. Así se observa, en conjunto, textos que van desde los inicios del siglo (1814, en el caso de Rocca) hasta muy avanzado el siglo XIX (1868, en el caso de Adèle Foucher y Víctor Hugo), y es que el episodio napoleónico en España dejó profunda huella en el país francés...

Hemos sido fieles al objetivo de la variedad de estilos y pensamientos: se encuentran reunidos militares (Rocca), con biógrafos de Napoleón (Las Cases) con escritores tanto liberales (Stendhal, Quinet...) como más conservadores (Chateaubriand).

Para soslayar una posible dificultad de comprensión lectora, al unir, en un único libro, textos simplemente imaginativos (cuentos y relatos cortos) y textos que se presentan como memorias y autobiografías, hecho que podía inducir a pensar que había textos *más* verídicos mientras que otros eran sencillamente inventados y carecían, por tanto, de cualquier objetividad, hemos recurrido a presentar cada texto y cada autor. Ello habría de permitir descubrir al lector la necesidad de calibrar, en todo texto (ya se diga simplemente inventado, ya se diga verídico) el impacto de la intención subyacente, del prejuicio, de la mala fe, del tópico, del deseo de ocultar, embellecer, engañar... Todo texto literario supone un trabajo de lectura y de interpretación. Las introducciones tienen el objetivo de preparar ese trabajo.

Por otra parte, las introducciones nos han parecido especialmente necesarias al tratarse de autores extranjeros y alejados del tiempo presente del lector: realizadas especialmente para este libro y firmadas por los/as respectivos/as traductores/as (por la comprensión única que de un texto tiene su traductor), las introducciones insisten en el hecho de que cualquier traducción supone una labor de reescritura, una tarea de "importación", "naturalización", resultado de una cuádruple elección de orden lingüístico, estilístico, estético e ideológico fiel al espíritu del original. Creemos que así mejoramos el placer estético que puede obtener el lector.

Con estas premisas se ha construido el libro que, por primera vez, ofrece una selección de textos franceses referidos a la Guerra de la Independencia, traducidos por especialistas, y

¹⁷ Introducción, selección y traducción de Concha Palacios y Pedro S. Méndez.

que se leen agradablemente por su alto valor estilístico. Creemos que el historiador podrá encontrar material valioso para sustentar, de "*otra forma*", sus estudios. Pero sería erróneo imaginar que este libro ofrece únicamente un interés histórico o sociológico. Compartimos la opinión de D. H. Pageaux: "Les traductions multiplient les visages de l'oeuvre-source et donnent aux lecteurs de la culture-cible de nouvelles possibilités de lectures, d'interprétation"¹⁸.

Siguiendo esta perspectiva, esperamos que el estudiante o especialista en literatura comparada, estudios de traducción y de recepción podrá centrarse en la realidad del texto traducido, de forma que, gracias a la lectura, se sumergirá en el presente de la vida cultural de ese momento histórico, la historia cultural y de las mentalidades (ideas morales, políticas, filosóficas) de Francia y de España en el mismo periodo, y cómo esas ideas influyen todavía en el presente. Y. Chevrel lo sintetizaba así:

Il importe, en effet, quand il s'agit de textes traduits, de ne pas considérer le système littéraire comme un mécanisme, ou un organisme autonome, mais au contraire d'établir les liens d'interdépendance, sinon de dépendance, qu'il entretient avec d'autres systèmes. Les historiens et les sociologues accordent de plus en plus d'importance aux mentalités, à ce "troisième niveau" qui prend place aux côtés du politique et de l'économique: les ouvrages littéraires ont toute leur place dans ce champ d'études qui est en train d'être déchiffré¹⁹.

Además, un lector mínimamente interesado por su país encontrará un libro que le acercará a la historia de España y de los españoles, de manera sugestiva. Descubrirá así dos grandes ejes de reflexión:

- Los textos reflexionan sobre la manera de ser del pueblo español: ¿Cómo es ese pueblo? ¿Orgullosa, altanera, cruel, dominado por un profundo sentimiento religioso, por la "honra", por la envidia...? ¿Cómo son las costumbres de los españoles? Ya sea desde el formato de recuerdos personales, ya sea a partir del relato más literario, la Guerra de la Independencia se convierte en telón de fondo a partir del cual se intenta comprender el alma hispánica, con sus dosis de extremismo, de religiosidad encendida, de ansia de poder...

- Los autores franceses que presentamos se interrogan mayoritariamente sobre qué falló en la invasión de España: ¿Por qué se rechazó al ejército francés? ¿Qué táctica falló en la invasión? ¿Por qué el pueblo reclamaba al rey Fernando VII, si los Borbones habían gobernado tan mal el país desde mucho tiempo atrás? De los escritos se deduce un pensar general: no es lícito atacar un país extranjero que no ha declarado la guerra, que no ha atacado (de forma alguna) las posiciones enemigas. Una idea que hoy todavía compartimos...

En estos momentos de celebración del bicentenario de la guerra y en estos Encuentros en torno a la Traducción nos ha parecido importante transmitir cómo, más allá de las directrices ordenadas por los gobernantes, los escritores cultivados comprendieron al "otro" y lo admiraron.

¹⁸ D. H. Pageaux, "Traduire: réflexions sur une pratique" art. cit., pp. 49-50.

¹⁹ Y. Chevrel, "Le texte étranger: la Littérature traduite" in *Précis de littérature comparée*, P.U.F. Paris: 1989, p. 81.